

# El fundamento del cristianismo (10.19–22)

Con este pasaje, comenzamos una sección de Hebreos que podría llamarse «Vamos a prepararnos para la adoración».<sup>1</sup> Cierta comentarista tituló su análisis de 10.19—12.29 «El llamado a la adoración, a la fe y a la perseverancia».<sup>2</sup> La instrucción doctrinal de Hebreos está por terminar, la cual es seguida de consejos prácticos para el andar por fe. El Nuevo Testamento siempre asocia las acciones con la doctrina. Esta no puede estar sola; tiene que existir la voluntad de cumplir con las exigencias de la enseñanza de Cristo para nuestras vidas. Esta sección exhortativa está basada en la eficacia de la sangre de Jesús (9.11–28) y en el poder permanente del sacrificio de Cristo (10.1–18).<sup>3</sup>

El texto griego contiene una frase larga y continua que comienza en el versículo 19 y llega hasta el versículo 25. El versículo 19 comienza con la frase «Así que...», una frase fuerte que por lo general indica una nueva sección, como en 4.14 y 9.1, 23. Se trata de «una transición que va de una declaración a un llamado».<sup>4</sup> En tres ocasiones, los versículos 19 al 21 contienen la idea de «así que...». Una se especifica en el versículo 19, mientras que las otras dos son inferidas en los versículos 20 y 21. La idea es que nos ha llegado un «camino nuevo y vivo», y por ser así, debemos hacer algo al respecto.

<sup>1</sup> Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1997), 104.

<sup>2</sup> Este encabezado se encuentra en F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 243.

<sup>3</sup> Adaptación realizada de Jim Girdwood y Peter Verkruyse, *Hebrews (Hebreos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997), 277.

<sup>4</sup> Paul Ellingworth y Eugene A. Nida, *A Translator's Handbook on the Letter to the Hebrews (Manual del traductor para la Carta a los Hebreos)* (New York: United Bible Societies, 1983), 228.

## TENIENDO LIBERTAD (10.19)

<sup>19</sup>Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo...

El primer «así que...» (vers.º 19) es «Así que [...] teniendo libertad...». Esta es la libertad de recibir expiación. En vista de que se nos asegura de que tenemos este camino, debemos entrar y vivir en él.

Los destinatarios de esta epístola eran «hermanos», lo que indica su participación conjunta, o comunión, en los grandes beneficios que Cristo procuró para Sus seguidores. Como hermanos que eran, eran «colaboradores» (1ª Corintios 3.9) de Dios. La nueva forma de adoración enfatizada en Hebreos está abierta únicamente a «hermanos», es decir, «participantes del llamamiento celestial» (3.1)<sup>5</sup>, que constituye un término noble mediante el cual el autor se identifica con sus lectores.

Con la «libertad» que tenemos, podemos ahora acercarnos a Dios, como se sugiere en 4.16. Esta libertad es posible gracias a «una mejor esperanza» que tenemos en Cristo (7.19). Nuestra libertad y denuedo son provistos plenamente mediante tal conocimiento, según hemos aprendido por medio de nuestro estudio de Hebreos. Las personas que han sido perdonadas no tienen por qué temer cuando se acercan a Dios para adorarle.

Nuestra libertad incluye las siguientes verdades:

- El camino hacia el lugar santísimo está disponible por medio de Cristo.
- Cristo mismo ha entrado por medio de Su

<sup>5</sup> Adaptación realizada de Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 211.

propia sangre.

- Vive para siempre como sacerdote a fin de interceder por nosotros (7.25).
- En virtud de Su sangre expiatoria, se nos permite seguirle. Se nos da seguridad de que «tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos» esperando por nosotros (2ª Corintios 5.1).

Como resultado de nuestra fe en estas garantías, ya deberíamos sentirnos como en casa con Dios.<sup>6</sup>

Los versículos 19 al 21 resumen algunas de las ideas que ya fueron enseñadas en Hebreos. Para ayudarle a un público a recordar los puntos señalados puede ser útil usar más de un resumen en un análisis. Este texto hace énfasis en el denuedo, en el nuevo camino y en la eficacia de nuestro nuevo Sumo Sacerdote.

En nuestra adoración a Dios, podemos ahora entrar en el «Lugar Santísimo», que previamente estaba prohibido a todos, excepto al sumo sacerdote. Ahora podemos acercarnos a Dios en adoración espiritual y ascender espiritualmente al cielo mediante la fe y la oración. Podemos hacerlo «por la sangre de Jesucristo».

### YA QUE TENEMOS UN CAMINO NUEVO Y VIVO (10.20)

... <sup>20</sup>por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne.

Aquí vemos el primer «así qué...» implícito que nos da la libertad de un acceso. Jesús nos ha provisto un «camino nuevo y vivo» (vers.º 20). Él es «el camino» (Juan 14.6). La palabra «nuevo» (πρόσφατος, *prosphatos*) es un término aplicado a las uvas frescas, las aceitunas frescas, el pescado fresco, el agua dulce, o lo que haya ocurrido recientemente.<sup>7</sup> El camino es «nuevo», pues no era conocido hasta que vino Cristo y abriera la entrada, esto es, el «camino» al Padre. Nos abrió el cielo mediante Su muerte. Su carne fue rasgada en la cruz, el velo se rasgó cuando Él murió (vea Mateo 27.51). Este nuevo camino es contrastado con el viejo, que ya ha sido cumplido y reemplazado. Como «camino nuevo», conserva inalterado su frescor gracias a Jesús; ningún sacrificio muerto podría haberlo abierto. Es el mérito de la sangre de Jesús, no los nuestros, el que provee esta entrada (vers.º 19). Es «nuevo» y

<sup>6</sup> Los sentimientos deben ser guiados por la fe, no debe ser lo contrario.

<sup>7</sup> Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews* (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 188.

«vivo», porque Cristo nuestro Señor continuamente satisface nuestras necesidades (vea 7.25).

En vista de que la entrada al santuario solamente podía lograrse «a través del velo», tenemos la entrada provista a través de nuestro «velo» espiritual, el cuerpo mismo de Cristo. La muerte de Cristo está representada de nuevo en esta figura, y el autor mostró la necesidad de la misma. El velo del tabernáculo mantenía a los hombres separados de Dios; sin embargo, ahora la carne misma de Jesús ha sido rasgada, abriendo el camino al Padre.

En el momento de su muerte en la cruz, que fue también el momento de nuestra expiación, la amenazante cortina que hacia obstáculo se rasgó de arriba a abajo [Marcos 15.38], indicando con ello que Dios ha actuado y que el camino a su santa presencia fue finalmente abierto.<sup>8</sup>

### TENIENDO UN GRAN SACERDOTE (10.21, 22)

... <sup>21</sup>y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, <sup>22</sup>acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

El siguiente «así que...» implícito es «teniendo un gran sacerdote...» (vers.º 21). Esta es la libertad de tener un proveedor. Hemos visto los privilegios de adoración del nuevo pacto; seguidamente, el autor explicó la forma en la que nuestro gran sacerdote nos ha bendecido.

Nuestro nuevo y «gran sacerdote» sobre la casa de Dios es Cristo, la cabeza de Su iglesia (vers.º 1; Efesios 1.22, 23; 1ª Timoteo 3.15; vea Hebreos 3.6; 8.1). La «casa de Dios» claramente se refiere al pueblo de Dios hoy (vea 3.6). La palabra «grande» podría suponer un contraste con todo el sacerdocio de Aarón, pero sin duda acentúa la falta de grandeza que había entre los últimos pocos sumos sacerdotes en Jerusalén, antes de su caída en el año 70 d. C.

Se nos dice: «acerquémonos» (vers.º 22). Con el velo de obstáculo eliminado, tenemos «plena certidumbre de fe» en lo que se refiere a poder acercarnos, sabiendo que nuestras oraciones serán contestadas. Esto podría ser correctamente traducido como «mantengámonos acercando».<sup>9</sup> En otras

<sup>8</sup> Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 407. No necesitamos especular en cuanto a si Su espíritu, al morir, pasó o no realmente por el templo, rasgando el velo.

<sup>9</sup> James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God* (Hebreos, la vida que agrada a Dios) (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 269–70.

palabras, debe ser natural para nosotros vivir una vida de arrepentimiento. Las palabras en realidad nos ordenan acercarnos.<sup>10</sup> Tenemos que confiar en Dios, creyendo cada promesa y obedeciendo todo mandamiento. Así como los israelitas tuvieron que purificarse antes de acercarse a Dios en el Sinaí (Éxodo 19.10), también nosotros tenemos que ser purificados de corazón para acercarnos a Él (1ª Pedro 1.22, 23).

Vemos un buen corazón de espíritu complaciente, y probablemente humilde, cuando el autor se incluye al decir «Acerquémonos». Se identificó con sus lectores a medida que los desafiaba, diciendo: «Vayamos adelante juntos».<sup>11</sup> Esta es la primera de las tres veces que el tiempo verbal presente aparece en los versículos 22 al 24, lo que indica una acción o motivación continua.

«Nos acercamos» a Dios y al «trono de la gracia» (4.16) de modo que un sacerdote antiguotestamentario se acercaba al tabernáculo y a su lugar santísimo, pero de una manera más plena y real. De hecho, somos sacerdotes en acción cuando nos acercamos a Dios en la adoración.

A continuación, el autor presentó lo que necesitamos para seguir adelante, a saber: un «corazón sincero, en plena certidumbre de fe». Sin esto, no podemos empezar a acercarnos a Dios en la devoción espiritual. La frase describe el corazón de alguien que es completamente sincero y que no es hipócrita (vea Juan 4.24). También tenemos que venir con «corazones [purificados]» por la sangre de Jesús, para que nos sean quitadas todas las impurezas del pecado. Si nuestro corazón nos condena, tendremos una barrera entre nosotros y Dios. Sin embargo, la barrera de la culpa puede ser superada por la misericordia de Dios mediante Jesucristo, pues «mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas» (1ª Juan 3.20). Él sabe todas las causas del pecado y el por qué de nuestra debilidad. Teniendo este conocimiento total, puede perdonar sobre la base de Su gracia demostrada en la gran y maravillosa ofrenda de Su Hijo, junto con la continua intercesión de Este (7.25).

Además de tener un «corazón sincero» para acercarnos a Dios, debemos tener «los cuerpos [lavados] con agua pura». No podemos acercarnos a Dios sin fe, la cual debe ser sincera y diligente (vea 11.6). Nuestra fe debe ser con «plena certidumbre», esto es, «una persuasión firme e inmovible en cuanto al sacerdocio de Cristo y a la superioridad

del Nuevo Pacto sobre el viejo».<sup>12</sup> Al igual que los hebreos cristianos, para poder acercarnos a Dios, hemos sido «lavados» en la sangre por medio del bautismo (vea Apocalipsis 1.5, 6; Hechos 22.16).

La mención de «agua» en el versículo 22 tiene que ser una referencia al bautismo.<sup>13</sup> Está muy claro en el Nuevo Testamento que el bautismo, o inmersión, era llevado a cabo para la remisión de los pecados (Hechos 2.38; 22.16). Un comentarista señaló, diciendo: «Sería necesario un rito iniciativo de carácter público antes de que alguien pudiera acercarse».<sup>14</sup> No exageramos al ponerle demasiado énfasis al significado de la sangre y el agua. Juan también le dio mucha atención al agua y a la sangre (1ª Juan 5.7, 8).

El sacerdote que oficiaba en el Día de la Expiación tenía que «lavar su cuerpo con agua» (Levítico 16.4). La nueva limpieza en agua no era el mero lavado del cuerpo de su suciedad física; más bien, estaba relacionada con la purificación de la conciencia al salvarnos (1ª Pedro 3.21). Al bautismo se le refiere a menudo en términos de un lavado (Hechos 22.16; Efesios 5.26; Tito 3.5).<sup>15</sup> La purificación<sup>16</sup> de corazones mencionada en el presente versículo no tenía ninguna relación directa con el bautismo, sin embargo, equivale «al proceso de conversión, con alusiones al arrepentimiento y al bautismo».<sup>17</sup> Este pasaje nos dice en otras palabras: «[El cristiano] ha de reunirse para adorar solamente después de que se ha vuelto consciente de que los pecados son perdonados mediante la fe en la obra expiatoria de Cristo, y solamente después de haber participado en el bautismo cristiano».<sup>18</sup> El «agua pura» del

<sup>12</sup> Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos) (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 177.

<sup>13</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (La Carta a los Hebreos), *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 250–51. Moses Stuart dijo: «Me parece que en este pasaje hay una alusión clara al uso de agua en el ritual iniciativo del bautismo cristiano» (Moses Stuart, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* [Comentario sobre la Carta a los Hebreos] [London: William Tegg & Co., 1856], 467).

<sup>14</sup> Guthrie, 214.

<sup>15</sup> La mayoría de los comentaristas le conceden a esto una alusión al bautismo. De entre los que dudaban de ello estaba Calvino, quien consideraba que el «agua pura» se refería al Espíritu de Dios. Reese, 178, n. 34.

<sup>16</sup> N. del T.: Originalmente, el autor se refiere a un «rociamiento», lo cual es lo que su versión (NASB) consigna en lugar de la «purificación» que la Reina Valera menciona en su lugar.

<sup>17</sup> Lightfoot, 190.

<sup>18</sup> Gerald F. Hawthorne, «Hebrews» (Hebreos) en *The New International Bible Commentary* (Comentario de la Nueva

<sup>10</sup> La gramática griega en este pasaje tiene la fuerza de una declaración imperativa. (Girdwood y Verkruyse, 319.)

<sup>11</sup> Hughes, 405.

versículo 22 se refiere sin duda a nuestros pecados siendo eliminados en el momento del bautismo. Incluso desde un punto de vista ritualista judío, el bautizado es puro. Sin embargo, el agua no es impura después de su inmersión, del modo que hubiera sido considerada impura después de un lavamiento judío.<sup>19</sup> Además, la pureza del cristiano no es temporal, como en el sistema levítico; el que está en Cristo sigue siendo limpiado por Su sangre (1ª Juan 1.7).<sup>20</sup>

El «rociamiento de sangre»<sup>21</sup> era relacionado a menudo con la limpieza en el Antiguo Testamento y, por lo tanto, tiene una aplicación simbólica a la sangre de Jesús del Nuevo Testamento (Hebreos 9.13, 14; 11.28). El hombre ha de ser santificado enteramente; por lo que la conciencia (el espíritu) y el cuerpo (Juan 3.5) están involucrados. Primera de Pedro 1.2 une en un solo versículo el ser «rociados», la sangre de Jesús, la obediencia y la obra santificadora del Espíritu. Evidentemente, es una descripción de cómo se obtiene la salvación.

### CONCLUSIÓN

El pacto de Cristo constituye el «camino nuevo y vivo» por el que podemos entrar al cielo. Gracias a Su muerte y mediación, tenemos la oportunidad de entrar a la presencia de Dios y estar de pie delante de Él con la conciencia limpia y el corazón puro. Este gran regalo es la base de nuestra fe y la motivación de nuestro servicio sincero a Dios.

---

## PREDICANDO SOBRE HEBREOS

---

### ACCESO CON CONFIANZA<sup>22</sup> (10.19, 20)

Sería muy difícil sobreestimar el valor que tiene la confianza en nuestra capacidad para comportarnos en cualquier aspecto de la actividad humana. A menudo oímos que un joven ha tenido éxito en una competencia atlética porque tenía confianza en que podía lograrlo. También oímos de los que

---

*Biblia Internacional*), ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1525.

<sup>19</sup> Se cuenta la historia de un rabino judío que fue encarcelado por Roma y se moría de sed. Después de lavarse en el agua que se le dio, la consideró «impura», y no aceptaba beberla.

<sup>20</sup> «Al agua se le describe como “pura”, debido a que nuestra relación con Dios es purificada en el bautismo» (Jimmy Allen, *Survey of Hebrews*, [Reseña de Hebreos], 2ª ed. [Searcy, Ark.: Por el autor, 1984], 112).

<sup>21</sup> N. del T.: Una vez más, el autor se refiere al «rociamiento», pues eso es lo que su versión consigna.

<sup>22</sup> N. del T.: En esta sección, el autor se refiere a la «confianza», pues esa es la palabra que su versión consigna en 10.19, en lugar de la palabra «libertad» de la Reina Valera.

fallan por culpa de una falta de confianza.

Tenemos que tener confianza de que conocemos la Palabra de Dios a fin de predicar con poder, porque un hombre medio convencido «[claudica] [...] entre dos pensamientos» (1º Reyes 18.21). Esa clase de predicación no agrada a nadie. Los cursos de desarrollo personal son ampliamente enseñados para ayudarles a las personas a tener confianza. La confianza que es adecuada se encuentra mediante la fe en Cristo Jesús. Tenemos la seguridad de que nuestro Dios nunca nos dejará ni abandonará (13.5, 6). También contamos con alguien competente que intercede por nosotros ante el trono (1ª Juan 2.1, 2; Hebreos 7.25). Confíe en Él, sea que tenga o no confianza en usted mismo.

Tenemos la seguridad de que podemos entrar por la fe en la presencia misma de Dios mediante la oración. No recibimos respuestas inmediatas; Dios no responde con respuestas directas. Sin embargo, podemos confiar en nuestro mediador, Jesús, que lleva nuestras oraciones al trono y nos ofrece misericordia por medio de Su intercesión (Hebreos 4.15, 16; 7.25). Además, sabemos que el Espíritu nos ayuda en nuestras oraciones cuando no sabemos cómo orar (Romanos 8.26). Podemos alegrarnos ahora, casi como si ya estuviéramos de pie al lado de los ángeles ante el trono.

### PLENA CERTIDUMBRE DE FE (10.22)

Podemos serle fieles de todo corazón a nuestro Salvador. La plena certidumbre de fe puede ser nuestra si estamos convencidos de las enseñanzas doctrinales del libro de Hebreos. Una fe que no se basa en la doctrina bíblica verdadera constituye meramente una superstición basada en la ignorancia. Tenemos que conocer la verdad para ser libres (Juan 8.31, 32). Si no entendemos lo que tenemos que hacer para obedecer a Cristo, o por qué lo estamos haciendo, ¿cómo podemos tener una «plena certidumbre de fe»? Tenemos que obedecer a la «forma de doctrina» para obtener libertad del pecado (Romanos 6.17, 18).<sup>23</sup> Por supuesto, puede que crezcamos en la fe después de la obediencia inicial, al igual que estos hermanos hebreos estaban haciendo al leer o escuchar el mensaje. Siempre hay lugar para una mayor fe; sin embargo, a menos que se base en la razón y la revelación de Dios en las Escrituras, no puede convertirse en «plena certidumbre».

Es imprescindible que nos «acerquemos» a Dios.

---

<sup>23</sup> El haber «obedecido de corazón a aquella forma [tipos] de doctrina» es ser «bautizados en Cristo Jesús» y en «su muerte» (Romanos 6.3, 4). Cuando obedecemos el evangelio, estamos siguiendo una *forma* de la enseñanza del mismo.

La certidumbre de la fe nos permite acercarnos con el espíritu adecuado, lo que implica, en primer lugar, un «corazón sincero»—uno «sin pretensiones». Pablo pudo soportar con valentía ante una turba de gente, porque sabía que su corazón era puro (Hechos 23.1). En segundo lugar, acercarse con fe implica creer. Una persona no puede agradar a Dios sin fe (Hebreos 11.6). En tercer lugar, requiere estar «sin culpa», lo cual es posible en vista de que nuestros corazones culpables han sido purificados por la sangre rociada de Jesús (vers.º 22). En cuarto lugar, tenemos que haber demostrado nuestra integridad mediante una confesión pública de nuestra fe en Jesús, según las expresamos en el agua del bautismo, el cual es el instante del «lavamiento» (vea Hechos 22.16; 1ª Corintios 6.11; Efesios 5.26; Tito 3.5).

### LAVADOS LOS CUERPOS (10.22)

En el Antiguo Testamento, el agua fue utilizada en la purificación del cuerpo físico; en el Nuevo Testamento, se utiliza para purificar el alma de sus pecados (Hechos 22.16; 1ª Pedro 3.20, 21). Prácticamente, todos los comentaristas concuerdan en que este es el significado de «agua» en el presente pasaje. Cuando nos sometemos al bautismo, dejamos que nuestro cuerpo demuestre su total y completa sumisión a Cristo. La disposición a permitir que otro nos sumerja indica una total disposición a obedecer a Cristo. El bautismo es más que una acción simbólica. Es el momento exacto en el que entramos en Cristo por fe (Romanos 6.3, 4). Es por la fe que nos convertimos en hijos de Dios, habiendo «sido [tiempo aoristo—una acción llevada a su fin] bautizados en Cristo» (Gálatas 3.26, 27).

Para evitar que alguien piense que el bautismo neotestamentario era lo mismo que la purificación antiguotestamentaria del cuerpo, Pedro especificó que no era así (1ª Pedro 3.21). Declaró que, así como Noé y su familia fueron «salvadas por agua» (3.20), nuestra salvación se consigue de ese mismo modo. Al bautismo se le llama la «figura semejante», o «antitipo» (ἀντίτυπος, *antitupos*), de la salvación por agua de Noé y su familia. La NASB suaviza este concepto al dar la interpretación «fueron puestos a salvo por medio del agua» (3.20). Sin embargo, se da la siguiente traducción del versículo 21, diciendo: «El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo». Independientemente de lo que creamos acerca de 1ª Pedro 3.21, todavía dice: «el bautismo [...] ahora nos salva». Esto se logra mediante la resurrección de Cristo. La «figura» estaba en el «tipo» de la salvación de Noé

y no era una salvación «figurada» realizada en el acto del bautismo.

Los Calvinistas y otros han rechazado que la palabra «agua» en este pasaje se refiera realmente al agua, y lo interpretan como una figura del Espíritu Santo. N. B. Hardeman, quien fue presidente de la Universidad de Freed–Hardeman y un excelente predicador en sus días, demostró lo absurdo de afirmar que Dios no quiere decir lo que dice. Cuando se le preguntó: «¿No crees que el “agua” en Juan 3.5 quiera decir “agua”, o sí?». El hermano Hardeman respondió en forma de broma: «Creo que significa “suero de leche”. Si el Señor no quiso decir “agua” cuando dijo “agua”, entonces puedo hacer de ella cualquier cosa que desee, y a mí me gusta el suero de leche».

---

### VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

- ASV — American Standard Version (Versión Estandarizada Estadounidense)
- ESV — English Standard Version (Versión Inglesa Estándar)
- ISV — International Standard Version (Versión Estándar Internacional)
- JB — Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)
- KJV — King James Version (Versión del Rey Jacobo)
- McCord — [Hugo] McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción del Nuevo Testamento de [Hugo] McCord del Evangelio Eterno) (La traducción de Freed–Hardman)
- MSG — The Message. New Testament paraphrase, by Eugene Peterson (El Mensaje. Paráfrasis del Nuevo Testamento, por Eugene Peterson)
- NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia de formato estadounidense)
- NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
- NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
- NRSV — New Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
- Phillips — The New Testament in Modern English by J. B. Phillips (El Nuevo Testamento en Inglés Moderno por J. B. Phillips)
- TEV — Today’s English Version paraphrase (Versión en paráfrasis en inglés moderno)